

Los pasos de López - múltiples facetas de la historia y la ficción

WESELINA GACIŃSKA
Universidad Autónoma de Madrid
gacinska.weselina@gmail.com

Resumen

El texto indaga en los diferentes aspectos de la crítica histórica de la Independencia de México desde la visión humorística e irónica de Jorge Ibarguengoitia. El escritor mexicano en la novela *Los pasos de López* narra su versión de los hechos, notablemente alejada de la versión oficial establecida por los historiadores nacionalistas. El uso de la metaficción teatral, los pasos de López de Rueda, permite la interpretación de los acontecimientos y de los personajes a un nivel más profundo.

Palabras clave

Historia, Metaficción, México, Independencia Mexicana, Jorge Ibarguengoitia, Novela Histórica, Ironía, Parodia

Abstract

The text explores Jorge Ibarguengoitia's humorous and ironic vision of the different aspects of historical criticism of the Mexican. In the novel *Los pasos de López*, the Mexican Independence writer tells his version of events, notably distant from the official version established by the nationalist historians. The use of theatrical metafiction, *los pasos* by Lope de Rueda, allows the interpretation of events and characters on a deeper level.

Key words

History, Metafiction, Mexico, Mexican Independence, Jorge Ibarguengoitia, Historical Novel, Irony, Parody

La obra literaria de Jorge Ibarguengoitia está enmarcada por un paréntesis histórico formado por *Relámpagos de agosto* y *Los pasos de López*. Ambas novelas tratan el tema de las grandes revoluciones mexicanas, con un tono distante, humorístico y a menudo desenfadado, pero guardando una notable rigurosidad en cuanto a las referencias históricas. *Los pasos de López* tienen varios antecedentes, incluso directos: *La conspiración vendida*, obra de teatro el mismo autor, también trata el tema del fracaso de la Insurrección del 1810, y las figuras principales de la independencia mexicana, Miguel Hidalgo y Costilla y la Corregidora Josefa Ortiz, están representados por los muñecos de *papier maché*. A pesar de la aparente comicidad, Ibarguengoitia nunca renunciaba a su implicación con los temas sociales e históricos, siempre desde una perspectiva crítica. Aunque sus memorias históricas apócrifas anteriores se sirven ante todo de la burla o la ironía, *Los pasos de López* dejan más margen al humor y juego intelectual de las intertextualidades.

El problema de la percepción de la historia del país aparece de manera recurrente a lo largo de su trayectoria como escritor. En *Estas ruinas que ves*, así presenta a uno de los personajes principales, el historiador don Benjamín Padilla:

«autor de la más lúcida interpretación de nuestra Guerra de Independencia, interpretación que por desgracia ha quedado relegada al olvido, por no coincidir con la versión aprobada por la Secretaría de Educación Pública –don Benjamín considera que la Independencia de México se debe a un juego de salón que acabó en desastre nacional» (Ibargüengoitia, 2005:21-22).

Esta figura resume la actitud de escritor-investigador, encarnada por el propio Ibargüengoitia, que propone una visión desmitificadora de los héroes mexicanos. No obstante, es necesario afirmar que el propósito de Ibargüengoitia no es ridiculizar al propio Miguel Hidalgo, sino «la inoperancia que circunstancialmente permeó al movimiento independentista desde sus inicios y la mala fortuna que lo acompañó» (Campesino, 2005:59).

Si bien nuestro propósito es acompañar al autor en el reto de la desmitificación del discurso oficial, resulta que involuntariamente recurrimos al mismo lenguaje. Para marcar la diferencia entre dicho discurso y la labor de Ibargüengoitia, en vez de *personaje* seguimos diciendo *héroe*, atribuyéndole las mismas cualidades extraordinarias y las virtudes descomunales que ofrece la historia oficial. Como señala Juan José Reyes (2004:16), cuando hablamos de los *héroes de la patria*¹ se trata de los personajes que «contaron con una naturaleza extraordinaria (...) que sirvió siempre para trazar su hagiografía o que, alguna vez brotó inesperadamente, milagrosamente, como en virtud de algún toque de la divinidad, de un repentino estado de gracia, iluminados».

La labor esencial de Ibargüengoitia es criticar la versión epopéica de la historia y mostrar a sus actantes como seres humanos proclives al error, al miedo y la duda. Los personajes que pueblan *Los pasos de López* son capaces de amar, traicionar o atreverse a tomar decisiones importantes como cualquier hombre de carne y hueso.

También hay que tener en cuenta el aspecto meta-literario de la obra, ya que Ibargüengoitia introduce una obra de teatro paralela, cuyos personajes pueden constituir

¹ Así retrata al héroe mexicano Juan José Reyes (2004:17): «En el héroe mexicano conviven virtudes que otros tienen pero en dimensión mucho mayor, más profunda y quizás sobre todo más auténtica. Si toda la madre es buena, la mexicana lo es hasta la santidad. Si todo guerrero lucha por una causa noble, el mexicano detiene al pelotón para perdonar la vida al malvado».

una especie de *alter ego* de los protagonistas, y, por ende, de los personajes históricos. Aquí se pretende demostrar no sólo que existen los paralelismos entre los hechos históricos y la ficción, sino también que los personajes están contruidos en tres niveles, desde los personajes meta-literarios de la comedia *La precaución inútil*, por los protagonistas de la novela, hasta los insurrectos decimonónicos.

LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA

La narrativa de Ibarguengoitia en general combina varios elementos de la literatura popular, entre los cuales predominan el thriller, el *whodunit*, la novela de suspense, la crónica, etc. En *Los pasos de López*, el autor compagina estos componentes con la novela histórica así como introduce elementos de teatro popular y la novela detectivesca (la trama basada en la conspiración y el constante peligro de denuncia). Ibarguengoitia presenta una nueva propuesta sobre la novela histórica, que se rebela contra el modelo tradicional, heredado del romanticismo y también contra el metagénero mexicano que es la novela de la revolución mexicana, producción muy frecuente en los años 20-40, de la que el autor mantiene y adopta la forma de la autobiografía para narrar los hechos históricos (Aragón Sánchez, 1998:669).

Seymour Menton (1993) sitúa el comienzo de la *nueva* novela histórica en Hispanoamérica con la publicación de las novelas de Alejo Carpentier a finales de los años 40. No obstante, el auge se data en los años 70 con la producción de los autores como Carlos Fuentes, Fernando del Paso, Mario Vargas Llosa o Abel Posse. Entre los rasgos de este género renovado enumera por ejemplo la distorsión de los acontecimientos históricos mediante las omisiones, exageraciones o anacronismos; la ficcionalización de los personajes históricos; la metaficción, referencias apócrifas o comentarios del propio autor sobre su interpretación de los hechos; la intertextualidad, heteroglosia y la parodia (Menton, 1993:43-44). *Los pasos de López* como novela perteneciente a este nuevo género *disfraza* el pasado histórico documentado y constituye un puente entre los hechos reales y ficticios, dejándole al autor mucha libertad a la hora de interpretar los acontecimientos. Se permite al narrador decidir el grado de las proporciones, cambios, alusiones y sugerencias, incluyendo la posibilidad de que el lector no reconozca el disfraz.

Todos estos elementos encajan en el análisis de *Los pasos de López*, ya que la novela presenta una versión individual² e irreverente de Ibarregui de la guerra de la Independencia, se sirve de los personajes reales otorgándoles las cualidades jamás vistas en el discurso histórico, combina diferentes registros narrativos, así como dota a la historia de una gran dosis de humor e ironía.

En cuanto a las fuentes históricas y literarias que han servido para la creación de la novela, José Barrientos (1983) menciona *Hidalgo: La vida del héroe* de Luis Castillo Ledón, *Con el cura Hidalgo en la guerra de Independencia* de Pedro García, reeditado en 1967 y el novelón publicado en la prensa en 1869 *Sacerdote y caudillo* de Juan A. Mateos. El crítico mexicano considera *Con el cura Hidalgo en la guerra de Independencia* como una de las inspiraciones directas para la creación de la obra, dado que una parte de la obra tiene carácter testimonial y el final está narrado en primera persona. En cuanto a *Sacerdote y caudillo*, Barrientos (1983:20) lo considera una muestra de «la monumentalización y deshumanización romántica de las figuras históricas», mientras que *Los pasos de López* pretenden lo contrario, dotando a los héroes de sus peculiaridades y debilidades humanas³. En otras palabras (Barrientos, 1983:22): «*Los pasos de López es un relato escrito con el propósito que rescatar a Hidalgo y a los héroes de la independencia de los pedestales de la demagogia oficial para devolvérselos al pueblo*».

LA FICCIÓN HISTÓRICA EN LOS PASOS DE LÓPEZ

Los protagonistas de *Los pasos de López*, aunque basados en los prototipos de los más honorables actantes de la historia mexicana, están retratados con gran dosis de ironía y naturalismo y se asemejan más a los protagonistas de la novela picaresca que a los héroes de la patria. Además, el autor no duda en mostrar tanto sus éxitos como las desventuras e insiste en la verosimilitud histórica de los hechos (García, 1978:20).

El autor se toma la libertad de escoger ciertos episodios, ocultar otros, simplificarlos y manejarlos libremente, suponiendo que el lector conozca la historia y sea capaz de

² Es cierto que el autor obvia algunos pasajes de la historia oficial comúnmente considerados como imprescindibles en la narración patriótica, considerándolos demasiado demagógicos o legendarios, como por ejemplo el episodio de la toma de Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato por Pípila.

³ Juan José Barrientos realiza un estudio exhaustivo de la relación y las semejanzas entre *Los Pasos de López* y *Sacerdote y caudillo* en su libro *Ficción-historia. La nueva novela histórica hispanoamericana* (2001).

identificar el periodo independentista junto con la identidad de sus protagonistas⁴. Como ejemplo de este *roman à clef* puede servir la transformación de los topónimos (Guanajuato es Cuévano, Querétaro-Cañada); el episodio más conocido de la Insurrección - el Grito de Dolores queda convertido en el Grito de Ajetreo y el símbolo surgido en este momento, La Virgen de la Guadalupe, queda sustituido por La Virgen Prieta:

Periñón descolgó la imagen de la Virgen Prieta que estaba en el cuadrante, arrancó tres palos del bastidor y amarró el cuadro a una lanza, convirtiéndola en estandarte.

–Esta será nuestra bandera –dijo– y con ella venceremos.

Cuando la iglesia se llenó, salió al presbiterio y gritó:

–¡Viva México! ¡Viva la independencia! ¡Viva la Virgen Prieta!

El pueblo le contestó:

–¡Viva el señor cura Periñón!

Ni él gritó «¡vamos a matar españoles!» ni matamos ninguno aquella noche. Periñón abrió una barrica de vino que él mismo hacía y nos dio a probar. Estaba agrio.

Después dispuso guardias y nos fuimos a dormir (Ibargüengoitia, 2011:141).

El episodio histórico, en realidad tuvo lugar en Atotilco, mientras los insurrectos cambiaban sus posiciones desde Dolores a San Miguel el Grande. Según Sánchez Andrés (2011:35), «Hidalgo tomó el estandarte de la virgen de Guadalupe que existía en el santuario de la localidad y que pronto se convertiría en la bandera de la insurgencia».

Resulta imprescindible mencionar también cierta rigurosidad del autor a la hora de retratar las ideas políticas de momento y los debates entre los criollos novohispanos sobre las razones para el levantamiento o la posterior forma del estado. Según los historiadores se barajaban varias posibilidades de la organización del estado, entre ellas la monarquía -«los líderes insurgentes buscaron desde un principio independizar a la Nueva España del dominio español, lo que no resultaba incompatible con la apelación a los derechos de Fernando VII» (Sánchez Andrés, 2011:34)- o la república federal al modo de los Estados Unidos.

Le pregunté qué forma de gobierno iba a tener Nueva España después de la revolución, y él dijo:

⁴ Sobre la comparación de la versión oficial de los episodios concretos de la historia y su síntesis en *Los pasos de López*, escribe detalladamente Juan José Barrientos (1983) en el texto «El Grito de Ajetreo. Anotaciones a la novela de Ibargüengoitia sobre Hidalgo».

–Puede ser una república como tienen en el Norte o bien un imperio como tienen los franceses, pero es cuestión que francamente no me preocupa, porque sería raro que llegáramos a ver el final de eso que estamos comenzando.

Fue la primera vez que alguien dijo delante de mí que lo que habíamos emprendido podría (...) costarme la vida. Esa noche, ya a oscuras, en mi cama me resigné y dije:

–Así han de ser las revoluciones (Ibargüengoitia, 2011:102).

De nuevo, Ibargüengoitia aparentemente quita la importancia al asunto tan grave como la organización del nuevo estado, pero lo que consigue es un retrato humano de las debilidades de los insurrectos.

También la manera de anudar el círculo independentista se aleja de cualquier versión gloriosa. No obstante, partiendo de las opiniones de los historiadores, se pueden encontrar varias semejanzas en la creación del origen de la revuelta. *«La conspiración hundía sus raíces en el descontento de los criollos ante su postergación frente a los peninsulares en los principales cargos de la milicia, la Iglesia y las instituciones de gobierno novohispano»* (Sánchez Andrés, 2011:32).

Matías Chandón, el narrador, es el único que no posee un equivalente histórico, aunque desempeña el papel del «personaje tipo»-un joven artillero criollo que debido a un comentario inoportuno en defensa de un oficial independentista⁵ se ve implicado en la trama de la conspiración sin entender exactamente por qué su postura se considera antiespañola, y que, según él mismo, expresa juicios del sentido común. El joven teniente aprende la terminología y las relaciones sociales que desean establecer los otros conspiradores una vez aceptado al círculo como independentista: *«No me había pasado por la cabeza que uno fuese español y el otro mexicano, pero, claro, esto no lo dije esa noche porque ya iba aprendiendo»* (Ibargüengoitia, 2011:30). A través de este personaje, el autor, de nuevo con mucho humor, suprime la posible pomposidad del discurso político, mostrando a los agentes de la independencia como personajes que actúan primero en su propio beneficio y que también sucumben bajo la confusión. Dice Ana Rosa Domenella (1989:169) que *«el narrador memorialista es un «héroe medio»*; sus acciones y destino personal es representativo de una corriente social de la época: los criollos ilustrados y escasos de bienes». Los personajes creados por el autor mexicano

⁵ *«Dije que una noche estábamos varios oficiales de sobremesa y que Serrano había dicho que el país estaba mal gobernado y que si de gobernar mal se trataba, lo mismo podía hacerse desde México o desde Cádiz. Los españoles que oyeron esta frase fueron con el coronel y acusaron a Serrano de traición de la Corona de España. -Y qué defensa hizo usted de la posición de Serrano? (...) -Dije que estaba borracho cuando había dicho la frase ofensiva»* (Ibargüengoitia, 2011:29).

tratan de responder a la mentalidad de su época, ya que en su modo de expresarse o actuar predomina la afabilidad y sencillez, sin gestos teatrales ni grandes discursos.

En cuanto a las referencias directas a las figuras históricas, Carmelita Aquino representa a Josefa Ortiz de Domínguez, la Corregidora, una de las principales participantes de la conspiración de Querétaro, que se tramaba bajo las apariencias de las reuniones literarias, y su marido Diego Aquino, a Miguel Domínguez. El apellido tiene un significado irónico, ya que la rebelión debía haber empezado en Querétaro, pero quedó marginado debido al descubrimiento de la conspiración y el comienzo de la revuelta en Dolores.

Diego hizo entrar a todos los de la Junta y dijo:

–Es urgente redactar y firmar el acta de la declaración de la independencia.

Periñón, Otananza y yo cambiamos una mirada pero no dijimos nada. En consecuencia, Diego dictó el acta y el joven Manrique escribió, mientras los demás platicábamos. Cuando el documento estuvo terminado, Diego lo leyó en voz alta.

Periñón interrumpió una vez la lectura:

–Tienes un error importante, Diego: la independencia la declaré yo el quince de septiembre, no vas a declararla tú hoy (Ibargüengoitia, 2011:173).

Otros participantes son José Aldaco quien representa a Juan Aldama, capitán en el regimiento de caballería que participó directamente en el grito de Dolores; Luis Otananza en papel de Ignacio Allende, capitán de las milicias, preso junto con Hidalgo y Aldama; Capitán Adarviles encarna a dos traidores de la insurrección: Ignacio Elizondo, general realista que mediante un engaño capturó a Hidalgo y Allende y a capitán Arias que debía haber encabezado el levantamiento en Querétaro, pero denunció a los conspiradores. Finalmente, el personaje central de la novela, el cura Domingo Periñón- Miguel Hidalgo y Costilla, sacerdote y militar quien inició el Grito de Dolores, hoy en día es considerado el incuestionable *padre de la patria*, originario de Guanajuato, el prototipo de sacerdote ilustre, crítico y emprendedor. A diferencia de otros «revolucionarios» de la totalidad de la obra de Ibargüengoitia, el equivalente literario de Hidalgo goza de numerosas cualidades positivas, retratado como un hombre generoso, sensato y desinteresado. Esta visión respetuosa por supuesto no impide mostrar la inoperancia militar y la falta de coordinación de los insurrectos bajo el mando del sacerdote. «*Nada de eso logra impedir que Periñón cometa el último gran error de la campaña militar al caer en una trampa durante la batalla que él mismo ha vaticinado como decisiva*» (Campesino, 2005:62). Además, el autor no sólo reduce y

elimina episodios para agilizar la trama, sino también omite los que incluyen los crímenes del cura, tales como las masacres de los peninsulares, su radicalización en el mando, el permiso al saqueo de las minas de plata de Guanajuato o, posteriormente, la expropiación de los bienes (Sánchez Andrés, 2011).

El nombre del personaje, Domingo Periñón, es casi un anagrama de *don Miguel* y también un juego de palabras con el exquisito champán *Dom Perignon*⁶. Sigue uno de los propósitos centrales de la novela, que es dotar a los personajes históricos insignes de calidad humana. Así, el protagonista central, Periñón - Hidalgo, dedica su tiempo libre a la crianza de los gusanos de seda (porque fue una actividad prohibida en el México colonial⁷), es aficionado al buen vino, el juego y las mujeres, que él mismo llama sus *sobrinas*. Ibargüengoitia no aclara si se trata de sus hijas o amantes, dejando un lugar a dudas. No obstante, sabemos de la vida de Hidalgo que después de llegar a ser el rector del Colegio San Nicolás en Valladolid en los años 1790-1792, «*su meteórica carrera eclesiástica se vio truncada por sus opiniones liberales y, especialmente, por su vida licenciosa*» (Sánchez Andrés, 2011:31). El Hidalgo del autor guanajuatense es un estudioso y un vividor que gracias a sus dotes intelectuales consigue una beca para estudiar en Europa, de la que vuelve «*con la sotana muy revolcada*» (Ibargüengoitia, 2011:8), con impresionantes deudas pero con la misma vocación de sacerdote.

El relato de Ibargüengoitia no duda de retratar también la posterior mitificación del cura por parte del pueblo. Del proceso injusto al que fue sometido el insurgente y su muerte por fusilamiento, nace el simbolismo nuevo: «*En el lugar donde corrió la sangre, dice la gente, nació una mata de nopal chiquito que da flores rojas y se llama periñona*» (Ibargüengoitia, 2011:205). Esta alusión al fenómeno mitificador, al que haya sido sometida la insurrección y sus personajes, demuestra que es un proceso imparable e intrínseco de la historia mexicana. El pueblo necesita a los héroes, las leyendas se convierten en historia oficial y sólo la ficción puede revertir esta transformación.

⁶ No es la única referencia a la bebida francesa que esconde Ibargüengoitia en las páginas de su novela. Como señala Juan Campesino (2005:180): «*lo mismo que Dom Perignon, Möt Chandon es una reconocida champaña francesa -de la misma casa-, con características distintas a las de aquélla y una calidad significativamente menor, sin dejar de ser una bebida de gran prestigio. Tal vez no sea Chandon un militar competente y experimentado, (...) sin embargo, sus cualidades como relator de los hechos nadie puede cuestionarlas*».

⁷ «*Cortó un racimo de uvas y me dio a probar. Eran agrias. -Es que no se presta el clima -dijo. -Por qué las siembras, entonces? -Porque está prohibido cultivarlas*» (Ibargüengoitia, 2011:100). Esta sencilla constatación demuestra la disposición del personaje a desafiar las leyes e instituciones coloniales y lo muestra como un oponente coherente del Virrey.

LA METANARRATIVA EN *LOS PASOS DE LÓPEZ*

El aspecto meta-literario de la novela consiste en dos partes, por un lado cabe analizar la obra de teatro que ensayan los insurrectos, y por el otro el mismo título que puede leerse como un juego de palabras con los *Pasos* de Lope de Rueda. Los pasos, o los entremeses, constituyen un subgénero cómico costumbrista poblado de los tipos populares y cotidianos (bobo, villano, criada, bestia, borracho, traidor, noble, galán, clérigo, etc.) con las características tan exageradas, que independientemente de su posición social, son «*agentes de una risa fácil, y no tienen valor social al no presentar ninguna concomitancia con la realidad. Pero si bien los simples no guardan correlación realista con la sociedad, es importante destacar que sirven para soportar temas, que aunque sean presentados bajo el manto de la risa, son sociales*» (García Sierra, 2002:857). Como se demostrará, los papeles adoptados por los personajes de la novela en la meta-obra teatral, arrojan más luz en la interpretación de la historia por el autor.

En el pueblo de Cañada, los insurgentes realizaban los ensayos de comedia *La precaución inútil* en un grupo denominado La Junta del Reloj. Cabe destacar la rigurosidad de la *mise en scène* que ofrece Ibarguengoitia, ya que este motivo también combina dos episodios de la trama insurgente y de la propia vida de Hidalgo. «*El Padre de la Patria no ensayaba comedias con los otros conspiradores queretanos, sino con sus feligreses, años antes de encargarse del curato de Dolores, pero esta manera de mezclar distintas etapas de la vida del héroe es un modo eficaz de resumirla*» (Barrientos, 2001:136). Por otro lado, rescata su propia obra creando un vínculo intertextual de varios niveles de análisis. «*Este lúdico entretendido «conjura al triunfo del cliché» (...) y resulta una saludable vía exploratoria para encarar el pasado nacional con nuevos ojos, sin perder por ello su transcendencia histórica ni su particularidad literaria*» (Domenella, 1989:172).

La meta-comedia *La precaución inútil* acompaña a los protagonistas como el trasfondo muy sutil de la obra, pero la representación que hacen, se convierte en un augurio de los próximos acontecimientos, no sólo por el reparto de los papeles, que implícitamente define el destino de los personajes, sino también por el fracaso de la función. Los meta-personajes son Carmelita – Rosina, una muchacha de pocas luces pero heredera y rica; el presbítero Concha, llamado Juanito – don Baldomero, un villano tramposo que deseaba casarse con Rosina; Ontananza – Lindoro, galán y noble que

corteja a Rosina; Borunda y Adarviles – los personajes secundarios pero malvados. No obstante, el papel más relevante le pertenece a Periñón. López es «*él personaje más interesante de la comedia, él enredaba y desenredaba la acción, resolvía todos los problemas y al final recibía todos los castigos*» (Ibargüengoitia, 2011:46).

Existe un paralelismo entre los papeles asignados a cada personaje y su destino en la trama de *Los pasos de López*. El papel de López – Periñón es fundamental, a pesar de ser secundario en la obra de teatro. El cura se sirve de su álgter ego en situaciones que sobrepasan sus responsabilidades de militar o suponen dudas morales: «- *Es López. Inmediatamente se descorrieron los cerrojos, se abrió la puerta, salió a la calle media docena de putas, se hincaron en el empedrado y besaron la mano de López*» (Ibargüengoitia, 2011:95). Nos encontramos frente a un doble distanciamiento – Periñón para Hidalgo y López para Periñón son válvulas de escape y sus propias metáforas en la meta-ficción ibargüengoitiana. López, la figura de la comedia que debería servir como protección, se apodera del destino de Periñón. El desenlace de la función de *La precaución inútil* resulta ser un fracaso rotundo, ya que López acaba esposado y encarcelado, y el villano permanece en libertad. Es un adelanto del fracaso de la propia insurrección y de la desventura de Periñón. Una vez ajusticiado y forzado a firmar la contrición y traicionar sus principios revolucionarios, de nuevo recurre al personaje de la comedia evitando la responsabilidad y manteniendo la honra. «*Dieciséis años pasaron hasta que alguien se diera cuenta de que, en el acto de contrición que le llevaron, Periñón, en vez de firmar, puso nomás López*» (Ibargüengoitia, 2011:205). Este momento, de nuevo, da paso al origen de mitos y leyendas vinculadas con el personaje, le otorga la gloria simbólica de no haberse doblegado. La victoria se ha alcanzado de manera propia de Ibargüengoitia, a través de la burla.

BIBLIOGRAFÍA

- Aragón Sánchez, J.L. (1988): *La narrativa de Jorge Ibargüengoitia*, Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales, Madrid.
- Barrientos, J.J. (1983): «El grito de Ajeteo. Anotaciones a la novela de Ibargüengoitia sobre Hidalgo», *Revista de la Universidad de México*, nº28, pp. 15-23.
- Barrientos, J.J. (2001): *Ficción-historia. La nueva novela histórica hispanoamericana*, UNAM, México.
- Campesino, J. (2005): *La historia como ironía. Ibargüengoitia como historiador*, Universidad de Guanajuato, México.
- Domenella, A.R. (1989): *Jorge Ibargüengoitia: la transgresión por la ironía*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- García Sierra, Begoña Leticia, (2002): «Sociedad y personajes en los *Pasos* de Lope de Rueda», AISO Actas VI, Centro Virtual Cervantes, 2002. (Consulta del 10 de febrero 2014). Disponible en:
http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_1_070.pdf
- García, G. (1978): «Jorge Ibargüengoitia: la burla en primera persona», *Revista de la Universidad de México* 12, pp. 19-23.
- Ibargüengoitia, J. (2005): *Estas ruinas que ves*, Seix Barral, Barcelona.
- Ibargüengoitia, J. (2011): *Los pasos de López*, RBA, Barcelona.
- Menton, S. (1993): *La nueva novela histórica de la América Latina. 1979-1992*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Reyes, J.J. (2004): «La malicia del sentido común», *Revista de la Universidad de México* 5, pp. 16-23.
- Sánchez Andrés, A. (2011): *La independencia de México, 1810-1821*, Arco/Libros, Madrid.